



Amemos con esmero

“Asimismo, el que dé un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, porque es discípulo, no quedará sin recompensa.” (Mt 10,42)

(De la liturgia de la trigésima semana del tiempo ordinario)



Mucha gente quiere escuchar a Jesús: los doce Apóstoles que él eligió y que lo siguen siempre. Pero también hay muchas otras personas que quieren conocerlo. Y Jesús quiere hacer llegar su mensaje a todo ellos.



Jesús les explica a sus discípulos como amar a todos. Les dice que yendo a las distintas ciudades y pueblos podrán explicar sus enseñanzas a todas las personas que los reciban en sus casas.



Después hace un ejemplo: Quién da aunque sea un vaso de agua a uno de estos pequeños tendrá su recompensa. Sí, el agua era un bien muy preciado. El amor de Jesús es atento y delicado. Si nuestro amor es así Jesús estará feliz de nosotros.



En la India, Ajala junto con algunas amiguitas se pusieron de acuerdo para hacer algo y recoger dinero para dar a los pobres. Así comenzaron a hacer collares con perlas de colores para venderlas.



Un día Ajala llegó con una gran caja llena de perlas de muchos colores. ¡Todas se pusieron muy contentas! Aquel día Ajala quedó muy contenta de haber donado sus perlas de colores a Jesús... Pero también se quedó un poco pensativa por el hecho de que ya no tenía más.



Después de un tiempo llegó su cumpleaños. Una de sus amiguitas le llevó un regalo. ¿Qué había dentro? ¡Muchísimas cuentas de colores en forma de flores! ¡También Jesús había sido generoso con ella!

“© PAFOM, Ilustraciones y texto realizados por el Centro Gen4”

Los Gen4 son los niños del Movimiento de los Focolares fundado por Chiara Lubich.